

PRESENTACIÓN

Una hora estuvimos tratando de acordarnos y, al final, hubo que dejarlo por imposible. (El conflicto: esa enfermedad laboral que los teatreros llevamos en el ánimo igual que los mineros llevan en el pulmón la silicosis). Hacía sólo unos años, y a saber por qué nos enfrentamos. «Cosas del oficio, seguro», fue lo que acordamos. Y este recuerdo de cuando nos esforzábamos en recordar, aunque confuso, trae a mi memoria, con claridad, su talante polémico y franco, que si era sobrado en la vehemencia de sus envites, tampoco escatimaba la amistad.

A Alberto puedo imaginarlo brillante, aguerrido, mordaz, pero, sobre todo, lo imagino solidario. Escribir ya es estar con los otros, y todos los que nos acercamos a los demás haciendo nuestras sus contradicciones, participamos de esa inclinación. Pero él fue más allá, él supo defenderse defendiéndose. Él se enfrentó con quienes nos negaban la existencia porque, al negar nuestra obra, al impedir la, negaban la realidad, nuestra realidad, y él apostó siempre por un teatro comprometido con la realidad. Censores de oficio, programadores que ni saben ni contestan, políticos esnobistas, directores cortijeros y otras subespecies del ninguneo que ignoran el daño que hacen, no por dañinos, sino por ignorantes, fueron sus adversarios. Con todos rompió lanzas.

Y para que esta reivindicación, que todos compartíamos, no pudiera ser dinamitada pretextando que eran acciones individuales, o incluso que era el fruto de nuestra vanidad personal, nos convocó para que, colectivamente, defendiéramos el derecho a expresarnos y a expresar los múltiples puntos de vista que coexisten en una sociedad. La Asociación de Autores de Teatro fue

su proyecto y, de inmediato, fue nuestro proyecto; desde él defendimos y seguimos defendiendo, como Alberto ya venía haciendo desde siempre, algo tan obvio como intrincado, que el teatro español se represente en los escenarios españoles.

Que hoy sus compañeros editemos su obra, con el deseo de que esta publicación contribuya a que su teatro siga estando presente en los escenarios, es lo menos que podemos hacer por quien tanto hizo.

JESÚS CAMPOS GARCÍA
Presidente de la Asociación de Autores de Teatro